

Artillería

A pulso se disputa futuro de Latinoamérica

VARGAS

El ciclo iniciado una década atrás por los gobiernos progresistas encabezados por Hugo Chávez Frías, Luiz Inácio Lula da Silva, Néstor Kirchner y Cristina Fernández, Rafael Correa, Manuel Zelaya, Daniel Ortega, José Alberto (Pepe) Mujica, Fernando Lugo, Evo Morales, Salvador Sánchez Cerén y Fidel Castro, constituyó una década luminosa para la democracia de la Patria Grande.

El neoliberalismo ha hecho esfuerzos para regresar, pero ese intento por la hegemonía regional no ha sido fácil.

El Correo del Orinoco y el Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual analizan en esta edición de *La Artillería* el curso de los acontecimientos en la región y la puja entre el neoliberalismo y las democracias populares y nacionalistas.

/ Edgar Vargas

Suplemento dominical del
CORREO DEL ORINOCO

Domingo 17 de noviembre de 2019 • Nº 442 • Año 8 • Caracas

Bolivia: crónicas de un golpe anunciado

T/ Nelson Rodríguez A.
F/ Archivo CO

Los acontecimientos ocurridos en Bolivia con la renuncia del presidente de la República Evo Morales Ayma, el pasado domingo (10-11-2019), bajo presión de fuerzas civiles, militares y policiales de ese país en connivencia con la derecha internacional asentada en Washington, mueve los pisos al escenario político del continente; cambia totalmente la geopolítica de la Región y, desde ya, analistas del tema en América Latina intuyen horrorosos augurios sobre una posible reedición de los crímenes cometidos por el tenebroso Plan Cóndor de la década de los años 70 del siglo pasado.

El Plan Cóndor fue un sistema policial en el cual el entonces secretario de Estado de Estados Unidos, Henry Kissinger, cumplió un rol fundamental con la CIA y cuerpos policiales de las dictaduras regionales, dejando un saldo en América Latina de 50 mil muertos, 30 mil desaparecidos y 400 mil presos, con el agregado de las perversas consecuencias estresantes de angustia e impotencia en sus familiares. Kissinger fue galardonado con el Premio Nobel de la Paz 1973 (uno de los premios más polémicos en la historia del Nobel).

Conocedores de la materia han señalado que este “golpe seco” al Presidente boliviano ha sido concebido, diseñado y financiado en los centros del poder imperial con sede en Washington. Muchos lo veían venir desde las elecciones del pasado 20 de noviembre, cuando conocidos los resultados que le otorgaban la reelección al líder aymara, el propio Evo –confiado en la transparencia de los mismos– invitó a organismos internacionales para que constatasen su veracidad. Y como si fuera poco admite que la Organización de los Estados Americanos (OEA) investigase su autenticidad. El menos indicado.

Un organismo tan desprestigiado políticamente por su obsecuencia al imperio estadounidense y por la posición non santa de su secretario general, hombre de poca monta, capaz de actuaciones de cualquier acto reñido con la probidad.

El guión estaba elaborado y al no más plantear la figura del balotaje, se le brindaban en bandeja de plata a las fuerzas hegemónicas imperiales para que a través del organismo interamericano armaran la película que tiene como introito declarar “fraude electoral”. Una vez que el pez mordiera la carnada en el anzuelo, como una escalera de naipes lo demás venía solo como por arte de magia: calentar las calles,



propiciar guarimbas, hacer falsas promesas en materia de desarrollo social, que, obvio, nunca van a ser cumplidas, etc...etc. Ese es el modus operandi que ya la gente conoce.

A través de las redes sociales se ha filtrado la especie según la cual Estados Unidos habría hackeado las cuentas de Internet del ente comicial boliviano. Y eso dice mucho. Conociendo el historial del imperio hegemónico. Un prontuario impuesto a la fuerza sin escrúpulos y sin ningún tipo de rubor.

Por otra parte la empresa designada para que examinase las actas convocada por el organismo electoral de Bolivia, solo se ha referido a errores estrictamente técnico-informáticos, más no de carácter fraudulento.

Revelan los análisis provenientes de los discursos de Evo Morales Ayma y la militancia izquierdista del espectro político boliviano que tres políticos

han contribuido amalgamados en una oposición desmedida a crear confusión en la mayor parte de la población civil de Bolivia. Estos tres políticos ubicados en la derecha fascista del país (Luis Fernando Camacho, Marco Pumari y Carlos Mesa) han generado un mar de confusiones que podrían generar una guerra civil sin antecedentes en la región altiplánica.

EVO ESTÁ EN MÉXICO

El presidente Evo Morales Ayma ya está en México en condición de exiliado. Su homólogo mexicano Andrés Manuel López Obrador se encargó personalmente de aclarar al mundo, mediante una rueda de prensa, los motivos por los cuales le había concedido tal bondad al acorralado mandatario aimara. Mientras que el boliviano ha revelado que “...el presidente López Obrador me salvó la vida”.

Morales Ayma ha dado detalles del golpe cívico-militar al cual fue sometido. Ha revelado las presiones aplicadas por la derecha fascista de su país, al incendiar la casa de su hermana y amenazarlo de muerte a él y a su familia. Y en medio de tantas reflexiones ha dicho que uno de sus grandes pecados ha sido su procedencia indígena, haber sido un humilde indio aimara.

Uno de sus grandes errores que no perdona la derecha fascista boliviana es que Evo Morales Ayma haya logrado para su pueblo tantas reivindicaciones sociales; de haber combatido el hambre y la miseria de la gente pobre; de haberse entregado totalmente a la defensa y reivindicación de millones de bolivianos que históricamente han sido vilipendiados y sometidos a la explotación inhumana por las élites que habían persistido en el poder hasta su elección como Presidente de Bolivia.

Pero, sobre todo, su gran pecado fue haber nacionalizado los recursos naturales renovables, bondad de la Madre Tierra, la Pachamama, en beneficio de las grandes mayorías. Allí está un error que los grandes monopolios extranjeros en connivencia con grupos de nacionales bolivianos, nunca le perdonarán al presidente Morales Ayma. Y precisamente allí está la piedra angular. Ocurre que su principal adversario, el candidato presidencial Carlos Mesa, cabeza conspirativa, es hijo de uno de los magnates del negocio gasífero en Bolivia y quien adeuda cifras millonarias al erario público boliviano.

Sin embargo, independientemente, de los valores auténticos de la nacionalidad e idiosincrasia boliviana, habría que tomar en cuenta que los ojos del imperio y los grandes emporios de la economía internacional van más allá de estos factores, se inscriben en el control de las riquezas naturales de Bolivia, determinadas por reservas multimillonarias de gas, abundante minerías cúpricas y más del 70 por ciento de las reservas mundiales de litio, entre otros. Allí están los ojos del capitalismo.

Evo Morales Ayma está consciente de esto y por ello su Gobierno estuvo dirigido al logro de una seguridad social no imaginada que ponderó al pueblo de sus derechos verdaderos y de la propiedad colectiva de las riquezas naturales prodigada por la Pachamama.

En su rueda de prensa ofrecida en Ciudad de México dijo que si el pueblo boliviano le propone volver a la patria, él está dispuesto a ello, siempre y cuando sea para recobrar la vía de paz y tranquilidad de sus hermanos conacionales 🇸🇵

La pulseada de las democracias latinoamericanas

Entre el asedio, la tutela y la esperanza de los pueblos

T/ Francisco Rodríguez
F/ Archivo CO

En el curso del año 2017, 11 países latinoamericanos preparaban procesos electorales llamados a confirmar o redefinir el mapa político regional que había sido favorable al progresismo desde hacía una década. Dos fuerzas luchaban al pulsear. El caleidoscopio de las democracias progresistas o nueva izquierda como las han denominado y las democracias representativas con anclaje neoliberal.

En el desarrollo de la lucha la derecha de pensamiento conservador arremetió con todo tipo de tácticas, unas lícitas y otras tramposas y antiéticas, por aquello de que el fin justifica los medios. Aprovechó la experiencia de las modalidades de golpe ensayadas con Manuel Zelaya en Honduras y Fernando Lugo en Paraguay, para promover el golpe parlamentario contra Dilma Rousseff y maniobrar judicialmente para inhabilitar a Lula en Brasil; otro tanto a Cristina Fernández en Argentina y Rafael Correa en Ecuador. Desplegó la diplomacia de fuerza con el Grupo de Lima para beneplácito de la Organización de Estados Americanos (OEA) en contra de Venezuela, en una suerte de cruzada de democracias liberales frente a una dictadura.

Hubo también injerencia directa de Estados Unidos, secundado por la Unión Europea en los asuntos internos de Venezuela, Nicaragua y Cuba apoyando revueltas, actos terroristas y golpes de Estado, además de activar un sinnúmero de medidas coercitivas unilaterales para imponer en la práctica el bloqueo como arma de guerra no convencional. La lección a enseñar era que había un solo camino por donde encauzar los procesos políticos, la democracia liberal y tutelada y hacia dónde dirigir los intercambios económicos y negocios, abandonando las inconvenientes asociaciones con Rusia y China que proliferaban y el multilateralismo.

Con apoyo de una renovada derecha internacional y un renovado pensamiento conservador se realizaron todo género de maniobras para torcer el brazo de las democracias progresistas sospechosas a la vez que dar ejemplo a los pueblos de cuáles eran mejores democracias, las cuales siendo meramente representativas también lo fueran gustosamente tuteladas.

El objetivo era uno: impulsar un giro de 360 grados para cerrar el ciclo iniciado una década atrás por un puñado de gobiernos progresistas encabezados por las figuras de Chávez, Lula, Néstor y Cristina Fernández, Zelaya, Ortega,



Mujica, Sánchez Cerén, Correa, Lugo y Fidel. Un liderazgo que diera vida a una década luminosa para la democracia de los pueblos, con los pueblos y para los pueblos proyectada a escala continental, en la noción compartida de Patria Grande.

La pulseada entre la nueva izquierda y la recién bautizada nueva derecha que de nueva poco tiene, excepto que una capa de empresarios ahora prefieren incursionar directamente en la política, favoreció a esta última, al menos en ese momento. El mapa político regional quedó apenas salpicado por la obstinada rebeldía de la Venezuela bolivariana; la irreductible Cuba; el coraje de Bolivia y de Nicaragua, asediadas pero decididas a seguir adelante con sus procesos de transformación nacional. No faltaron analistas que festejaron por adelantado los nuevos aires que se respiraban.

Envalentonados por los triunfos electorales, Jair Bolsonaro en Brasil, Mauricio Macri en Argentina y Sebastián Piñera en Chile, todos hombres de negocios y para los negocios, impulsaron programas económicos neoliberales, dieron apertura amplia a la inversión extranjera, frenaron en seco la inversión social e interpretaron como señal inequívoca que para la democracia era condición suficiente ser representativa, siendo sus mandatos la mejor expresión de como unos pocos están llamados a dirigir, y no por coincidencia, los más ricos y mejor preparados.

Una democracia de élites y plutocracias que propicia la desmovilización



popular, limita el gasto social, menoscaba los derechos económicos y sociales, concentra la riqueza en unos pocos y la desigualdad de muchos. Un tipo de democracia tutelada por los intereses imperiales, la cual pronto reveló las costuras con escándalos de corrupción

y enjuiciamiento de presidentes en ejercicio, expresidentes y líderes de derecha como ocurrió en Panamá con MartineLLi, Kuczynski, Toledo y Alan García en Perú, pero asimismo de paramilitarismo y crímenes de lesa humanidad en Colombia con Uribe y Duque o de narcotráfico con Hernández en Honduras.

En todos esos países, al final los estallidos de crisis de gobernabilidad alimentan y expresan la debilidad y fragilidad de la clase política y los sectores dominantes reforzando la tutela imperial como mecanismo de sobrevivencia.

Por si fuera poco, en Ecuador, el paquete de medidas firmado con el FMI por Lenín Moreno hizo que el país ardiera por los cuatro costados y recordando aquella frase de Tupac Katari: regresaré y seré millones, lo obligó a negociar a regañadientes con la coalición de pueblos indígenas y otros movimientos sociales, abriendo una incógnita acerca de la estabilidad y apoyo con que cuenta para gobernar a corto plazo.

No se habían terminado de levantar las barricadas y aún resonando las consignas de lucha en las calles de Quito, cuando el Chile de la vitrina al mundo como fina porcelana se quebró en mil pedazos, mientras cientos de miles de chilenos entonaban la canción “El baile de los que sobran”, quienes siendo mayoría demandan una Asamblea Constituyente, más participación e inclusión, un cambio radical de las políticas sociales y la salida del Gobierno de Sebastián Piñera.

Un sesudo articulista llevándose las manos a la cabeza sentenció que si sucedió en Chile podría suceder en cualquier otro lugar del mundo. En pocas palabras, el maridaje entre democracia y neoliberalismo que se suponía fuerte e incuestionable está herido mortalmente. Bien lo confirman los triunfos electorales de López Obrador en México y recién de Evo en Bolivia, Fernández en Argentina y Daniel Martínez en Uruguay, apuestas todas por una democracia amarrada al Estado de justicia social, la igualdad, la inclusión, la realización efectiva de los derechos humanos, la inversión social en la gente y políticas sociales en favor del ciudadano de a pie.

La pulseada favorece, en primer momento, un mapa regional de gobiernos progresistas, pero entretanto, la derecha se reagrupa, no cede espacio alguno y al grito de “fraude” ensaya nuevas formas de autoritarismo con algún barniz de legalidad.

Lo sucedido en la Bolivia de la revolución indígena es el mejor ejemplo de las nuevas formas de golpe de Estado seco y la pretensión de instaurar una democracia tutelada influida por los factores externos del gran capital y los intereses geoestratégicos imperialistas. Al final se busca asegurar la contención de los indómitos pueblos y sus expresiones en movimientos sociales que luchan por el Estado de justicia social y habiendo probado a sangre y fuego cómo la fuerza de la voluntad de las mayorías es capaz de imponerse, es improbable que retornen como sumisos ciudadanos al redil de lo privado 🇺🇸

Tiempos interesantes

T/ Franklin González
F/ Archivo CO

A los pueblos que se levantan por su redención social se les endilgan epítetos muy sugestivos y, ahora, en la era de las redes sociales, utilizando las posverdades y los *fake news*.

Por ejemplo, el Presidente de Ecuador ante la protesta como “una respuesta, evidentemente no deseada, a la violencia objetiva del sistema, permanente y silenciosa, que carece de autoría pero que es sufrida incluso sin mucha conciencia por las capas populares y medias de la sociedad” (Slavoj Žižek), afirmó que frente a ellos “... están unos jóvenes con las caras cubiertas. No son indígenas, no tienen las características físicas de nuestros indígenas. Son personas asalariadas que están agrediendo a la gente”.

En palabras cotidianas sería lo mismo que se escribe o se escucha por las calles o en cualquier lugar por los obsesivos enemigos del proceso político venezolano, quienes al referirse a los manifestantes chilenos, espetan “...son unos malandros, contratados por el comunismo que existe en Venezuela”.

LAS BRISAS BOLIVARIANAS

“La espada de Bolívar ciertamente camina por América Latina”, como se vocea, como consigna, en todas las marchas que se hacen en nuestro país a favor de la Revolución Bolivariana.

Y ahora son las brisas bolivarianas, como bien lo dijera Diosdado Cabello, el 20/10/2019, en estos términos: “Claro que nos alegra que haya una brisa bolivariana dándole una vuelta a toda América... al paso que vamos se está convirtiendo en un huracán bolivariano que recorrerá toda la Patria Grande de América”.

Ante ello se encendieron las alarmas de las derechas del continente. El 24/10/2019, el secretario general de la OEA, Luis Almagro, dijo: “... Las brisas del régimen bolivariano impulsadas por el madurismo y el régimen cubano traen violencia, saqueos, destrucción y un propósito político de atacar directamente el sistema democrático y tratar de forzar interrupciones en los mandatos constitucionales”.

En definitiva, se afirma que todo es parte de “un plan orquestado y articulado para socavar las bases de la democracia, es terminar entregándole la región a quienes quieren destruirla”.

Lo que no se quiere entender ni se va a entender es que los pueblos también tienen derecho. Los censitarios, los capacitarios, los positivistas, no logran digerir eso y con las “teorías de la conspiración” por delante ven fantasmas por todos lados. “Es Maduro, Díaz-Canel, el Foro de Sao Paulo, Fidel Castro, Hugo Chávez Frías, Si-



món Bolívar, los alienígenas de Orson Welles”.

Nunca admitirán que los impulsores intelectuales y materiales tienen nombre y apellidos: son el Fondo Monetario Internacional (FMI) y de las políticas neoliberales, la actual Administración de Estados Unidos y los gobiernos lacayos y entreguistas.

UNA RADIOGRAFÍA ACTUAL

En América Latina se ha venido imponiendo como un desiderátum para su “desarrollo” un particular formato de poder: las políticas neoliberales. Ante ello estamos observando que algunos pueblos se están resistiendo y con mucha fuerza a ese mantra. Con razón el escritor francés Michel Foucault nos habló de que a toda relación de poder se desarrolla una relación de resistencia.

Veamos algunos ejemplos:

-El pueblo ecuatoriano, con su tenaz lucha, logró sentar en una misma silla al presidente de ese país, Lenín Moreno, y en su misma cara le espetó las

verdades que encierra la política neoliberal impuesta por el Fondo Monetario Internacional (FMI). Así, logró que se derogara el Decreto 883, causante del descontento popular. Lo que vendrá por delante estará por verse, pero en todo caso debe decirse que ese país está plagado de experiencias muy importantes a la hora de salir de presidentes indeseables para los intereses populares.

-El 17/10/2019 el presidente de Chile, Salvador Piñera, dijo, en conversación con el periódico británico *Financial Times*, lo siguiente: “Chile parece un oasis porque tenemos una democracia estable, la economía está creciendo, estamos creando empleos, estamos mejorando los salarios y estamos manteniendo el equilibrio macroeconómico”.

Sin embargo y como un mentís a esas palabras, ipso facto, se levantó el pueblo chileno. Al parecer la tranquilidad por espacio de casi 30 años del pueblo chileno ha llegado a sus límites, sobre todo con un Gobierno que ha profundizado

las diferencias sociales. Allí se abrió un boquete de resistencia muy importante.

-Contra todas las presiones del Gobierno de EEUU y del Grupo de Lima, el 17/10/2019, Venezuela fue electa como integrante del Consejo de Derechos Humanos por 105 votos, lo que significó “un triunfo de la “diplomacia bolivariana de paz en la ONU”.

-El 20/10, el pueblo de Bolivia habló a través de las urnas y eligió nuevamente al aimara Evo Morales. Se erigió el expediente del “fraude” como estandarte para desestabilizar a ese país, que es el más estable y con el mayor crecimiento económico de América Latina (para 2019 con un 4,3% según la Cepal). Allí, por ahora, la derecha logró sus objetivos, pero ese pueblo es guerrero.

-El neoliberalismo tuvo una rotunda derrota en Argentina. La fórmula de los Fernández logró el triunfo en la primera vuelta el 27/10.

-En Uruguay, el 27/10, el Frente Amplio logró el primer lugar pero tendrá que ir al balotaje el 24/11. Solo las brisas de libertad e independencia que pasaron, primero, por Argentina, y las movilizaciones masivas que se están llevando a cabo en Chile, pueden alentar buenos resultados en la segunda vuelta, aunque la cosa no está fácil.

-En Colombia se realizaron el 27/10/2019, las elecciones regionales y municipales y el partido al que pertenecen el expresidente Álvaro Uribe y el presidente Iván Duque fue derrotado en la disputa de las dos principales ciudades del país, Bogotá y Medellín, y solo conquistaron las gobernaciones de Casanare y Vaupés de las 32 gobernaciones del país. Allí se abre una esperanza.

-Como colofón a este panorama, nada alentador para los neoliberales y enemigos de la Revolución Bolivariana, la Cámara de Representantes de Estados Unidos aprobó, el 31/10/2019, con una votación de 232 votos a favor y 196 en contra, comenzar con el proceso de juicio político a Donald Trump, por abuso de poder. Esperemos para ver qué pasará con esa “caja negra”.

CONCLUSIÓN

Los neoliberales dicen que los mercados hablan. Venden la ideología de que somos libres y que podemos ser nuestros propios emprendedores.

Pero los pueblos también hablan y cuando lo hacen trascienden la palabra. Están, además, acompañados por un ánimo generalizado de librarse de ese peso (el neoliberalismo) y dispuestos a emprender una auténtica posibilidad de cambio.

Estamos en tiempo de flujo de los pueblos latinoamericanos, pero, ojo, falta mucho por andar.

“La alternativa al neoliberalismo es la conciencia” (José Saramago) ✪